EDICIONES
COMPLUTENSE

CC BY

Política y Sociedad
ISSN-e: 1988-3129

MONOGRÁFICO

El oficio del politólogo

Fernando Barrientos del Monte
Universidad de Guanajuato

Paloma Román Marugán
Universidad Complutense de Madrid

https://dx.doi.org/10.5209/poso.95745

Envío: 25 abril 2024

Cómo citar: Barrientos del Monte, F.; Román Marugán, P. (2024) "El oficio del politólogo". *Polít. Soc. (Madr.)* 61(1), e95745. https://dx.doi.org/10.5209/poso.95745

Hace unos cuantos años hubiese resultado llamativo titular así una publicación, fuese o no académica porque la mayoría de las personas no conocían siquiera el vocablo "politólogo/a", por no ser una profesión reconocida ni casi inventada. En una publicación académica, tampoco lo era; la reflexión que se podía hacer sobre las salidas profesionales de unos estudios, más bien escondidos en el ámbito español, lo hacía imposible. Es curiosa la situación por cuanto los estudios en ciencias políticas en otros espacios geográficos como el mundo anglosajón o el mundo continental europeo de influencia francesa eran de mayor prestigio. Incluso con el tiempo, en la ribera del Mediterráneo, cuna civilizatoria donde las haya, los estudios de politología en Italia y en Grecia cobraban protagonismo y prestigio social.

En España, la larga dictadura opacó los estudios de ciencias políticas, habida cuenta de que la creación de la primera facultad en 1944 en la Universidad Complutense fue motivada para formar cuadros del régimen, y justo su quehacer fue el contrario, ya que la inercia del centro universitario condujo a convertirse en un recinto crítico, y, presumiblemente, subversivo. Pero, además de esta cuestión, el país no estaba en condiciones de requerir la profesionalidad que se conseguía en sus aulas.

Mas tarde con la llegada de la democracia, el escenario cambia, y la nueva etapa va a ir solicitando, entre otras muchas cosas, miradas y contribuciones formadas que, por un lado, explicarían los fenómenos políticos en curso, y por otro, cómo mejorar aquello que fuera susceptible para conseguir una democracia de mayor calidad en todas sus dimensiones. Alejándose de la tutela de los estudios jurídicos, poco a poco se fue marcando la autonomía de unos estudios, que como más arriba se expresó, son muy prestigiosos y demandados en lugares con un acervo democrático consolidado. De esa manera, igualmente se fueron abriendo más facultades de ciencias políticas por la geografía española, de modo y manera que se ampliaba esta mentalidad y esa necesidad de contar con la profesión.

Hubo un colegio profesional inicial con los sociólogos, con quienes se ha estado muy unido, como saberes muy complementarios. Y más tarde, una Asociación Profesional (AECPA); todo ello supuso un gran crecimiento de egresados que salían al mercado de trabajo. Pero lo cierto es que se tardó tiempo en escuchar la palabra "politólogo" en el lenguaje cotidiano, más allá de los iniciados, y esto ocurrió paralelamente a la etapa de fragmentación del sistema de partidos que se vive en la política española desde aproximadamente 2014. La quiebra de un bipartidismo que parecía hasta ese momento bien instalado revolucionó la escena política y de ahí surgió la necesidad de una mayor explicación, conocimiento y prospectiva del ámbito político. Los medios de comunicación ayudaron, solicitando la opinión de muchos colegas, mientras que otros saltaron al ruedo político, y de esa manera se fue divulgando la palabra y la profesión.

La panorámica de esta década es la que se intenta reflejar en los artículos de este monográfico referidos a España. Como se puede apreciar en la lectura de ellos mismos, hay diversificación de espacios en los que se puede encontrar un politólogo desempeñando su trabajo. Lamentablemente, a nuestro parecer la moda que últimamente se ha impuesto de "trocear" las carreras en grados, dobles grados y triples —que los hay— está desvirtuando el bagaje académico, creando cada vez más especialistas en menos asuntos, y rompiendo la interdisciplinariedad y la síntesis que fue el activo fundamental de las ciencias políticas. Un ejemplo sin más: el antiguo colegio profesional de doctores y licenciados en ciencias políticas y sociología hoy tiene un nombre irreconocible para quienes estudiaron la carrera cuando esta compendiaba toda una serie de saberes y destrezas.

Avances y dilemas en el desarrollo de la ciencia política

¿Qué hacen los politólogos? ¿En qué medida la ciencia política es una ciencia aplicada? ¿Cuál o cuáles son las profesiones de la ciencia política? Estas son preguntas que los manuales de ciencia política (casi) nunca responden pero que son importantes para el desarrollo de la misma disciplina, tanto para quienes la estudian como para quienes la practican. La ciencia política es una ciencia académica, pero quizá demasiado "academicista". Por ello muy pocas veces la comunidad politológica se ha cuestionado sobre su *hacer* fuera de las aulas, de sus congresos, sus libros y revistas. La ciencia política contemporánea es "producto" de dos procesos, uno intelectual, la revolución conductista, y otro histórico-político, la posguerra (Boncourt, 2009). Un segundo impulso apareció a partir de los años ochenta y noventa del siglo XX, cuando se crearon nuevos programas de grado y posgrado en ciencia política en muchas universidades, sobre todo en Europa y en América Latina. Desde entonces la comunidad politológica se ha organizado en asociaciones y ha crecido de manera sostenida mas no masificada. Su crecimiento se observa también en el aumento del número de revistas, libros y publicaciones en ciencia política y disciplinas afines. Este *boom* de la ciencia política en las últimas cuatro décadas se debe en gran medida a las transformaciones en el sistema internacional: las transiciones a la democracia, la desintegración del bloque soviético, el fin de la Guerra Fría que dominó la política de la posguerra y la profundización de procesos de integración económica entre otros factores. En España y en América Latina fueron los procesos de transición a la democracia en gran medida que despejaron las trabas estructurales para el desarrollo de la ciencia política (Barrientos, 2013 y Jerez, 2016)

Comprender y analizar estos fenómenos requiere una mirada científica, y si bien la ciencia política no es una disciplina nueva, sí lo fue (y lo es) en muchos países. Este impulso no ha decrecido, y debido a su condición de "novedad", ha tenido que buscarse un lugar entre otras ciencias que también han estudiado la política como el derecho, la sociología, la historia, la economía, entre otras. Durante décadas la ciencia política buscó una identidad como ciencia; primero dependió del derecho y la filosofía, luego de la sociología y la economía. Solo a finales del siglo XX logró afirmarse como una ciencia autónoma con sus propios objetos de estudio y metodología propia, y en ello el método comparado fue fundamental. Ahora, para lograr su trascendencia como profesión, tiene la ventaja de todo el conocimiento científico acumulado en sus ya casi dos siglos de existencia ¿cómo lograr la consolidación de la ciencia política en un mundo en transformación? ¿Cuáles son los perfiles profesionales a los cuales deberían orientarse los programas de estudio? Sabemos qué es la política, cómo funciona, sus instituciones, los mecanismos y las conductas que le dan sentido, contamos con teorías empíricas y prescriptivas. La ciencia política puede jactarse de ser la heredera directa, junto con la filosofía, de la historia del pensamiento político que tiene tras de sí a las personas y las obras más representativas de la humanidad. Como en todas las ciencias, y quizá más en la ciencia política, persiste la disparidad —identificada por Andreski (1972)— en tamaño, longevidad y poder entre el objeto de estudio y el investigador. Ello hace difícil formular generalizaciones sobre todos los sistemas de las relaciones humanas. Además, en otras ciencias, los científicos no cargan con el peso de las reacciones que los objetos de estudio pueden expresar ante lo que se dice ellos (es imposible), ni se enfrentan a un rechazo consciente o una posible distorsión premeditada de sus resultados. Estos problemas son particularmente más claros en la ciencia política, por ello su historia es la de una ciencia en búsqueda de su propia identidad. Lo ha logrado al profundizar en el método científico, en las técnicas de análisis, apoyándose en una tradición milenaria de pensamiento político y en sólidas teorías normativas y prescriptivas que han orientado la política desde hace siglos, por ello la ciencia política puede enorgullecerse de estar en los hombros de gigantes como Platón, Maquiavelo, Hobbes y otras figuras intelectuales.

Diversos congresos de ciencia política nacionales e internacionales se llevan a cabo cada año. El más importante es el Congreso Internacional de Ciencia Política que organiza desde 1949 la International Political Science Association (IPSA) cada dos años. En los últimos años los principales temas tratados son los retrocesos democráticos, las crecientes derivas autoritarias, el debilitamiento del Estado de derecho, el aumento del crimen organizado y su influencia en la política, la corrupción, la impunidad, los flujos migratorios, etc. Pero ¿a cuáles y a cuántos líderes autoritarios actuales les preocupa lo que se discuta en estos congresos? ¿Cuántos tomadores de decisiones de cualquier nivel gubernamental están atentos a los análisis que se presentan? ¿Cuántos partidos modifican sus reglas o proponen nuevas formas de organización a partir de los resultados presentados en estos foros? Lo más probable es que ninguno de los sujetos individuales y colectivos que son centro de atención en estos congresos estén interesados en lo que se dice de ellos. Como seguramente a la mayoría de la ciudadanía igualmente le son totalmente intrascendente este tipo de eventos.

Se podrá decir que lo mismo sucede en otras disciplinas, pero no necesariamente es así. Las ciencias tienden a ser elitistas y meritocráticas, pero no por ello están aisladas de las preocupaciones cotidianas de la sociedad; desde hace dos siglos se producen mecanismos de trasferencia del conocimiento científico a la sociedad. Ello explica todos los desarrollos tecnológicos contemporáneos que inciden prácticamente en todos los ámbitos de la vida, por ejemplo, la medicina. A esta comunidad científica en sus congresos no les preocupa que los entiendan la mayoría de la gente, no cambian su lenguaje especializado por el común, porque les preocupan los descubrimientos de nuevos padecimientos, los resultados positivos y negativos de experimentos y tratamientos sobre los ya conocidos, así como la incorporación de las nuevas tecnologías y nuevos fármacos en su práctica médica. Se guían por una actitud científica y son conscientes de que en su profesión proliferan las pseudociencias, los errores científicos y los fracasos médicos (McIntyre, 2020). ¿En qué libros, revistas o congresos relativos a la ciencia política se discuten

seriamente las posturas anticientíficas, los errores, las pseudociencias y otras posturas anticientíficas dentro de la disciplina? ¿En qué medida se preocupan por la transferencia del conocimiento científico de la política al ámbito público?

En la historia y evaluación del desarrollo de la ciencia política han dominado los enfoques endógenos, es decir, el estudio de las teorías, ya sea la afirmación de ciertos paradigmas (Sola, 1996; Munck, 2020: 49-76) y/o las revoluciones (Kuhn, 1963) o sobre el dominio de unas perspectivas sobre otras a la manera de Imre Lakatos (1978). En los últimos años se ha recurrido a las historias de las personas que crearon y desarrollaron la disciplina (Daadler, 1997; Campus y Pasquino, 2004 y con Bull 2011; Munck y Snyder, 2020; Munck y Tanaka, 2023), pero el campo de la ciencia política como profesión sigue siendo poco analizado y explorado, ni siquiera en la *festejada* compilación de textos del *New Handbook of Political Science* de Goodin y Klingeman (2006) hay un espacio dedicado a la profesión más allá del laboratorio y la academia.

La ciencia política, como otras ciencias, tiene espacios de desarrollo profesional interno como las aulas y los cubículos. Allí, a partir del conocimiento vigente, se construyen los "hechos científicos". Hacer ciencia es también una profesión (Latour y Woolgar, 1995) y ello está muy claro en la ciencia política académica. De allí que no sea extraño denominar "laboratorio" al proceso de aplicación de métodos y técnicas de análisis a los fenómenos políticos (Benson, 1974; Chuliá y Agulló, 2012), pero la otra cara de toda ciencia es que compone también un sistema de profesiones más allá de los laboratorios y las aulas (Abbott, 1988; Macdonald, 1995). Toda disciplina como profesión tiene una estratificación interna que diferencia los sujetos de referencia o clientes.; Tiene una diversificación de lugares de trabajo, y cada uno de estos tiene un diseño y una división particular; genera diversas trayectorias de carrera profesional. Final y transversalmente, toda disciplina tiene canales de distribución del poder en sí mismo. Hay disciplinas como el derecho y la medicina cuya diversificación es tan amplia que estas características pueden variar significativamente de país en país, pero existen otras como las ingenierías orientadas a la química o la física cuya diversificación es menos intensa a pesar de la amplitud de sus alcances profesionales y la profundidad de sus saberes científicos. ¿Cuál es la estratificación de la ciencia política? En el ámbito científico existen variaciones entre países, pero coinciden en diferenciar a investigadores, docentes y estudiantes de posgrado. También, y aunque no de manera muy clara, entre *practitioners*, *promoters*, funcionarios (en cualquier nivel de gobierno incluso internacional) y agentes libres. Las trayectoria profesionales aún son poco identificables y estudiadas dentro de la disciplina. Ello conlleva que la caracterización de los "clientes" de la ciencia política sean en gran medida endógenos, como los propios estudiantes (Betancourt y Mancebo, 2017) y se señale los espacios de trabajo de forma genérica, aunque sabemos que se orientan primordialmente a los espacios públicos gubernamentales, más no únicamente.

Toda profesión se debe enfrentar a espacios monopolizados por otras profesiones, que como espacios de poder no son fáciles de conquistar o al menos compartir (Macdonald, 1995: 349), y la ciencia política es un ejemplo muy claro de esta dinámica. Lo señaló Norberto Bobbio sobre el caso italiano, al mencionar que la ciencia política en Italia, en sus orígenes, no solo se enfrentó al fascismo, sino también a "dos grandes ejércitos": los historiadores y los abogados. Las competencias disciplinares en la ciencia política siguen estando orientadas a una restringida aplicación de los métodos científicos sociales y a la identificación y diagnóstico de problemas de orden público (Betancourt y Mancebo, 2017: 174), pero están prácticamente ausentes aquellas orientadas a la implementación de soluciones, que requieren formación en liderazgo, gestión de grupos de trabajo, dirección de proyectos, entre otras. Solo el campo de las políticas públicas ha logrado desplegar en gran medida las capacidades intelectuales y científicas de la ciencia política. Este esfuerzo ha ido paralelo al desarrollo de la disciplina, pero a veces ha transcurrido separadamente cuando en realidad son parte de lo mismo (del Castillo, 2020). Los aún limitados esfuerzos, no obstante, significativos, por explorar las salidas profesionales de la ciencia política se deben en parte a la misma lógica del sistema disciplinar, para no perder consistencia como disciplina científica y ante muchas otras profesiones que acaparan el amplio espectro del campo público. Mantener a la ciencia política como disciplina científica y menos como profesión más abierta es una forma también de proteger su ámbito de influencia, una práctica que no es exclusiva de esta (Abbott, 2001: 144).

Hasta hace algunos años se podía afirmar que la ciencia política era más una disciplina académica que una profesión, pero en los últimos años ha aumentado la preocupación para que la producción del conocimiento politológico —que es muy amplio— se oriente también en la solución de problemas, que no solo se centre en la acumulación de información en el tratamiento de datos, en la descripción y la explicación de relaciones y causalidades, sino también en la proposición de soluciones y en su caso su implementación (Trent, 2019). La disciplina como ciencia tiene la ventaja de la investigación, que identifica problemas y puede diseñar soluciones, como los ingenieros. Puede ocuparse de *cómo deben* ser las cosas, alcanzar metas y funciones. Existen esfuerzos intelectuales en España y en América Latina que han tratado de identificar el desarrollo disciplinar de la ciencia política, como se puede observar en los artículos de los números de 2007 y 2015 de la *Revista de Ciencia Política* de la Universidad Católica de Chile, y si bien es posible identificar obras en muchos otros países que evalúen el estatus de la disciplina (Capano y Verzichelli, 2023; Cuéllar y Caicedo, 2014), la identificación de los espacios profesionales aún es poco sistemática. La literatura sobre qué hacen quienes estudian ciencia política, sobre todo en lengua española es escasa. En los últimos años sobresale el trabajo de Josep María Vallès *¿Para qué servimos los politólogos?* (2020), quizá uno de los primeros libros sistemáticos que trata de identificar la variedad de salidas profesionales vinculadas a la formación.

Una de las salidas profesionales que siempre ha sido ignorada deliberadamente por la ciencia política es la misma actividad política. Es quizá la impronta negativa de una lectura sesgada de las observaciones

de Max Weber sobre la ciencia y la política como profesiones. Ambas son diferentes por los objetivos que persiguen, pero no están indefectiblemente separadas. Esta fue la idea detrás del testimonio de Michael Ignatieff, quien siendo académico de ciencia política tuvo la oportunidad de desempeñarse dentro de un partido político, y se hacía preguntas como: "¿Por qué entras en política?". Ignatieff señala que a nadie se le pasa por la cabeza decir la verdad al respecto, y siempre se responde con circunloquios: "Quiero cambiar las cosas", "tengo la experiencia": son las reglas de comportamiento democrático. ¿Debemos enseñarle eso a los estudiantes de ciencia política? Es útil, mentir es una habilidad, la simulación les permitiría moverse en ese mundo tan complejo que es la política. Pero ese no es el mundo de la ciencia. Entonces, ¿hasta qué punto la ciencia política debe ignorar a la política como salida profesional?

Las aportaciones de este monográfico: una síntesis

En este número se trata de responder a la pregunta: ¿qué hacen los politólogos? Y no tanto ¿para qué sirven?, pues las respuestas más absurdas se pueden encontrar en cualquier disciplina. Las ciencias encuentran su justificación no en la utilidad sino en las respuestas que ofrecen, pues la verdad de una ciencia y su aplicabilidad son dos cosas distintas (Homans, 1990). Como ya se mencionó, sobre la ciencia política como disciplina académica abundan obras individuales y colectivas, empero, la reflexión sistemática sobre el hacer politológico es todavía un campo poco explorado. Así, la línea general de convergencia de los artículos es la formación académica y las diversas salidas profesionales que ofrece la ciencia política.

El artículo de Gianfranco Pasquino, "El politólogo como político. La ciencia política como compromiso, vocación y acción" conjuga la experiencia académica y la política en el contexto italiano de entre siglos, para ofrecer un panorama de la actividad politológica en el campo de acción política donde es posible mantener independencia intelectual y un compromiso político al mismo tiempo. Para Pasquino, siguiendo a sus maestros Noberto Bobbio y Giovanni Sartori, los conocimientos de la ciencia política pueden ser aplicados, sea en los mecanismos que hacen funcionar a la política y en específico a las democracias, como los sistemas electorales, o incidir en estructuras más complejas como las Constituciones. La aplicación no significa necesariamente que se tenga éxito en implementar conocimientos por medio de iniciativas, sino también en validar las proposiciones y generalidades expuestas en las grandes teorías politológicas, a través de predicciones plasmadas en opiniones serias de expertos. El conocimiento politológico, señala Pasquino, puede ayudar a reconfigurar la cultura política de una sociedad, pues podemos promover valores que ayuden a mejorar la vida democrática de un país.

En "La ciencia política y la investigación: la cuestión del método", Julieta Suárez-Cao y Federica Sánchez Staniak sistematizan los elementos de un debate, más artificial que real, sobre los métodos cualitativos y cuantitativos en la ciencia política, su relación con las teorías y su preeminencia de unos sobre otros. Las autoras señalan que más que una preferencia o dominio de una metodología *per se*, es la orientación teórica y las hipótesis que se postulan en el diseño de investigación lo que debe orientar la elección metodológica para abordar los asuntos políticos. Las autoras ofrecen una estrategia y lineamientos prácticos para mejorar la investigación politológica y consecuentemente ampliar las capacidades de incidencia de los productos que de ella derivan.

Mikel Barreda e Irene Delgado analizan la formación académica de los politólogos. En "La formación del politólogo: un análisis de la oferta académica en España", encuentran que la disciplina mantiene un estatus satisfactorio ante las exigencias del proceso de Bolonia, y comparada con la enseñanza de hace dos décadas, la formación se ha centrado más en el estudiantado y menos en el profesorado. Resaltan que los programas de grado y posgrado han orientado sus contenidos formativos hacia situaciones de aprendizaje contextualizadas, focalizadas en el desarrollo de la capacidad de aplicación y resolución de problemas lo más reales posibles, o relacionados con la práctica profesional. Identifican los nuevos retos, como la competencia entre diversos perfiles profesionales, el impacto de la inteligencia artificial en la formación y la necesidad de flexibilizar los currículos formativos para mejorar la adaptabilidad a los "tiempos líquidos".

Carles Ramió elabora en "La presencia de politólogos en la Administración pública" un recorrido de la presencia de los politólogos en los espacios de las Administraciones públicas españolas. Destaca que, a diferencia de otros grados universitarios, su presencia no tiende a ser cuantitativamente elevada, pero cualitativamente ocupan posiciones estratégicas y relevantes, como en puestos directivos, analistas de información, especialistas en planificación y control, gestión de personal y organización, y en las políticas y servicios sociales. Señala que si las Administraciones públicas están cambiando, ello también debe observarse en la formación de las nuevas generaciones de politólogos, lo que implicará hacer cambios profundos en los programas de estudio para fortalecer la profesión en sí.

En "El rol de los politólogos y politólogas en los medios de comunicación generalistas de ámbito nacional en España en la actualidad", Cristina Monge se apoya en los resultados de un cuestionario dirigido a directores de medios, así como en entrevistas en profundidad a politólogos que participan constantemente en medios de comunicación, y constata que su participación mejora el debate público, pues son requeridos como expertos en temas que requieren ser comprendidos más allá de una opinión que puede estar sesgada por las identificaciones políticas. Se valora su capacidad de análisis, sus comentarios basados en evidencias y su amplia capacidad didáctica. Si bien se mantiene la tensión entre la objetividad y la subjetividad, ello no demerita sus aportaciones, por lo que recomienda que debe haber mayor predisposición de la comunidad politológica a participar en los debates mediáticos, poniendo de relieve su formación especializada en temas particulares, así como promover la mayor apertura de espacios a través de estrategias comunes, para que la comunidad politológica ocupe mayores espacios en las instituciones y los medios de comunicación.

En la misma línea de Pasquino, Pamela Figueroa-Rubio, en "Los aportes de la ciencia política en los procesos de cambio político: El caso de Chile", analiza y visibiliza el rol que ha tenido la comunidad politológica en los procesos de cambio político institucional en Chile en los últimos años, con especial atención en los ensayos de cambio constitucional y en la implementación de la paridad en la política chilena. Figueroa-Rubio muestra cómo el conocimiento especializado de las politólogas y politólogos orienta el debate sobre la agenda pública, genera diagnósticos para la toma de decisiones y ocupa posiciones relevantes para orientar las decisiones colectivas en la medida de sus posibilidades, al apoyarse en el prestigio que les da su conocimiento especializado sobre el funcionamiento de las instituciones y los mecanismos de la política.

Cierra este conjunto de artículos Lina María Cabezas Rincón, con "Los politólogos en las ONG, los *think tanks* y la consultoría". Amplía los campos de acción de la politología, señala que si bien no es fácil intuirlos, no se puede solo circunscribir a ámbitos académicos. Cuando incorporamos el componente de aplicabilidad, se amplían los campos de acción como los que dan título a su artículo. Para la autora es en las organizaciones gubernamentales, en los tanques de pensamiento y en la consultoría donde se desarrollan los mayores vínculos entre el conocimiento científico y la aplicación específica orientada a problemas particulares. El perfil de estos espacios puede ser muy diverso, pero son campos naturales para desplegar las capacidades analíticas, de gestión, y las habilidades comunicativas que los politólogos desarrollan en su formación.

Hacia dónde debería orientarse la ciencia política como profesión

A más de un joven estudiante de ciencia política le habrá sucedido que cuando trata de explicar a otras personas qué estudia, la reacción más inmediata es: "¡Ah! quieres ser político". También es preocupante que muchas personas que egresan de programas de ciencia política y se desempeñan en diversos ámbitos laborales se lamenten de que los conocimientos adquiridos les han sido "poco útiles". Para dedicarse a la política, no es necesario estudiar ciencia política, empero, para comprenderla científicamente y tratar de incidir en ella, sí. La ciencia política es una de las más jóvenes disciplinas de las ciencias sociales, y tiene la ventaja de apoyarse en una amplia tradición del pensamiento político. La política es una actividad esencial para la vida humana porque de esa actividad depende en gran parte el destino de millones de personas. Siguiendo a Trent, citado más arriba, la ciencia política en las universidades debe promover una profesionalización más amplia y menos estrecha centrada en la hiperespecialización. Ello requiere una mayor interacción entre los sectores públicos, la política y la ciencia política, y disminuir la brecha.

Como se puede notar en conjunto, en este monográfico se actualizan algunas evaluaciones del estado de la ciencia política en particular en España (Jerez y Luque, 2016; Vallés, 2020), pero amplía la visión de lo que es una profesión y muestra la dirección a la cual se han encaminado los esfuerzos por hacer una ciencia más propositiva, vinculada a las preocupaciones de nuestro tiempo, y consecuentemente aplicada (Trent, 2019: 37 y *ss*.)

Para que la ciencia política avance como disciplina, es necesario orientar los esfuerzos en la formación (verdaderamente) de una actitud científica, una ventaja que metodológicamente no debería ser un obstáculo, como puntualizan en su artículo Suárez -Cao y Sánchez-Staniak. En palabras de Lee McIntyre (2020), la actitud científica es la mentalidad que nos dice que nuestra ideología, creencias y deseos no tienen ninguna relevancia en el desarrollo del conocimiento científico. Apoyados en el extenso arsenal metodológico con el que contamos, se deben promover las explicaciones predictivas. La ciencia política parece irrelevante a las personas que hacen política porque el 90% de sus análisis son postdictivos. Señalan lo que ya pasó, cómo, cuándo y por qué, pero con algunas excepciones como los estudios electorales, y existe una resistencia a formular tendencias, sobre todo en eventos macro. Ello pasa también por fomentar la replicabilidad. Es el método y no la técnica lo que hace a la ciencia. La ciencia política ha tendido a, por un lado, dejar pasar las investigaciones poco rigurosas, y por otro, a dar pinceladas de cientificidad a estudios que aplican técnicas de análisis sofisticadas, pero con resultados que se podrían encontrar de manera parsimoniosa. Una y otra no permiten ser replicables por su falta de claridad. Para que un estudio sea replicable requiere que los datos sean abiertos, accesibles, y las técnicas de análisis conocidas.

Durante décadas los modelos de ciencia de la ciencia política fueron el derecho, luego la sociología y la economía, pero para fortalecerla como profesión quizá se deba emular la medicina como profesión. ¿Qué hace un politólogo/a? Al igual que en la medicina, a partir de presupuestos científicos, del análisis del pasado y la investigación presente, puede identificar las causas de aquello que no funciona bien o que pudiera funcionar mejor, y ofrece alternativas. Esta dinámica, en el ámbito público, político y gubernamental, tiene repercusiones, como se exploran en los artículos que conforman este número monográfico.

La ciencia política como profesión puede fomentar la responsabilidad para con valores democráticos. La libertad y la igualdad son dos valores que han permitido el desarrollo de la ciencia, y ello se puede aplicar en los diversos espacios de trabajo. Igualmente promover la divulgación de la ciencia política. Probablemente algunas personalidades de la ciencia política dirán que todo lo anterior ya se hace o incluso está superado, pero lo saben ellos, y no el resto del mundo. La aplicabilidad de la ciencia política no reside solo en el descubrimiento de la verdad, sino en su contribución al mejoramiento de la sociedad, y ello se puede lograr si se difunde el conocimiento politológico más allá de los canales científicos y académicos. Como señaló Hans Morgenthau, una ciencia ensimismada que se preocupa solo de sí, que es vista con indiferencia, que se centra en lo trivial, que no tiene amigos ni enemigos devalúa implícitamente los problemas importantes que le dan sentido. Por ello es hora de una nueva ciencia de la política.

Para finalizar, hay que agradecer mucho y a muchos que este número monográfico sea hoy una realidad. Desde luego a las autoras y autores que respondieron con generosidad y empeño a la llamada y cumplieron

al dedillo con plazos, recomendaciones y apremios. También a personas que desde la revista han apoyado, y trabajado con denuedo para hacerlo realidad, como Ismael García Avalos y Antonio Girón, los secretarios consecutivos de *Política y Sociedad,* así como nuestro reconocimiento al aliento y a empuje académicos del profesor Jaime Ferri Durá, antiguo director de la publicación.

Bibliografía

Abbott, A. (1988): *The system of professions. An essay on the division of expert labor*, Chicago, The University of Chicago Press.

Abbott, A. (2001): *Chaos of disciplines*, Chicago, The Chicago University Press.

Betancur, N. y M. E. Mancebo (2017): "¿Cómo se forma a los científicos políticos en Iberoamérica? Análisis de la oferta de titulaciones de grado en Ciencia Política en doce países", *Revista Española de Ciencia Política*, 43, pp. 161-185.

Barrientos, F. (2013): "La Ciencia Política en América Latina. Una breve introducción histórica", *Convergencia Revista de Ciencias Sociales*, 20 (61), pp. 105-133.

Barrientos, F. (2022): "*El oficio de la politología o la ciencia política como profesión*", en De Política, 19, pp. 75-88.

Benson, O. (2002): *El laboratorio de ciencia política*, Buenos Aires, Amorrortu.

Bobbio, N. (2001 [1969]): *Saggi sulla scienza politica in Italia*, Roma, Laterza.

Campus, D. y G. Pasquino, eds. (2004), *Maestri della scienza politica*, Bologna, Il Mulino.

Campus, D., G. Pasquino, y M. J. Bull, eds. (2011): *Masters of Political Science,* Vol. 2. Colchester, ECPR Press.

Capano, G. y L. Verzichelli (2023): *The fate of political science in Europe. From Myth to Action*, Cham, Palgrave Macmillan.

Castillo del, G. (2020): "Políticas públicas y desarrollo social. Un llamado a la convergencia de conocimientos en abono a la solución de problemas públicos", en E. Gutierrez y R. Rorres-Ruiz, eds., *Reflexiones en torno a la ciencia política y la política en América Latina*, México, Universidad Iberoamericana, pp. 269-294.

Chuliá, E. y Agulló, M. V. (2012): *Cómo se hace un trabajo de investigación en ciencia política*, Madrid, Catarata.

Cuéllar, A. y J. A. Caicedo (2014): *¿Hacia dónde va la ciencia política? reflexiones sobre la disciplina en Colombia*, Ibagué, Universidad del Tolima.

Daadler, H. (1997): *Comparative European Politics. The Story of a Profession*, London, Pinter.

Latour, B. y S. Woolgar (2022): *La vida en el laboratorio. La construcción de hechos cieníficos,* Madrid, Alianza.

Lakatos, I. (2007 [1978]): *Escritos filosóficos 1. La metodología de los programas de investigación científica,* Madrid, Alianza.

Macdonald, K. M. (1995): *The Sociology of the Professions*, London, Sage.

McIntyre, L. (2020): *La actitud científica, Una defensa de la ciencia frente a la negación, el fraude y la pseudociencia*, Madrid, Cátedra.

Gibbons, M., C. Limoges, H. Nowotny, S. Swartzman, P. Scott y M. Trow (1997): *La nueva producción del conocimiento. La dinámica de la ciencia y la investigación en las sociedades contemporáneas*, Barcelona, Pomares.

Munk, G. L. y R. Snyder (2020): *Pasión, oficio y método en la política comparada*, México DF, Centro de Investigación y Docencia Económicas.

Munk, G. L. (2020): "El pasado y el presente de la política comparada en Estados Unidos", en G. L. Munk y R. Snyder, *Pasión, oficio y método en la política comparada*, México DF, Centro de Investigación y Docencia Económicas, pp. 49-76.

Munk, G. L. y M. Tanaka (2023): *El pensamiento sociopolítico latinoamericano. Ciencias sociales e intelectuales en tiempos cambiantes*, Buenos Aires, Prometeo.

Capano, G. y L. Verzichelli (2023): *The fate of political science in Europe. From Myth to Action,* Cham, Palgrave Macmillan.

Boncourt, T. (2009): *A History of the International Political Science Association 1949-2009,* Montreal, The International Political Science Association.

Homans, G. C. (1990): "El conductismo después del conductismo", en VV. AA., *La teoría social hoy*, Madrid, Alianza, pp. 81-111.

Jerez Mir, M. (2016): "Treinta años de Ciencia Política en España: profesionalización, expansión y ajuste", *Revista Española de Ciencia Política*, 40, pp. 179-215.

King, G., K. L. Scholozman y N.H. Nie (2009): *The Future of PoliticalScience. 100 perspectives*, New York, Routledge.

Kuhn, T. S. (1972): "Los paradigmas científicos", en VV. AA., *Estudios sobre la sociología de la ciencia,* Madrid, Alianza, pp. 79-102.

Goodin, R. y H. Dieter, eds. (2001 [1996]): *Nuevo manual de Ciencia Política*, Madrid, Itsmo.

Ignatieff, M. (2014): *Fuego y cenizas. Éxito y fracaso en política*, México, Taurus.

Sola, G. (1996): *Storia della Scienza Politica*, Roma, Carocci.

Trent, J. E. (2019): "El estado de la ciencia política en el mundo", en M.A. Roqueñí, K. Valverde y E. Gutierrez, coords., *La ciencia política. Disciplina académica, profesionalización y nuevos horizontes,* México, UIA, pp.17-50.

Vallés, J. (2020): *Para que servimos los politólogos*, Madrid, Catarata.